

valientes y buenos mozos, convirtiéndolos las muecas en risotadas y las galanterías en retruécanos. Pero al fin vino la tragedia. Y todos a la una, decíamos como *borreguitos*, ¡BEE! ¡BEEE! El camarote se empequeñecía, impotente para cobijarnos, después se agrandaba, amenazando con hundirse en las profundidades del mar. Los que nos encontrábamos sobre cubierta, nos cobijábamos en pasillos y, entre cuerdas, barridos por el agua salada, nos tumbábamos después por el suelo, inconscientes, mal abrigados con una manta y siguiendo durante horas con angustia o inconsciencia el vaivén espantoso del barco, los rugidos de las olas y la tempestad.

El mar

Algunos pensaban en viajes submarinos, cuando veían entre las bru-

mas de la inconsciencia balancearse algún rudo y cuadrado marinero. ¿Quién no rezó una oración? El entusiasmo despertado por los viajes marítimos en la ida, desapareció como por ensalmo. Adiós musas mundanas. El mar es algo serio, colosal e incomprensible para quienes pisamos tierra y apenas sabemos nadar. Tiene sorpresas inesperadas, abate sin compasión y deja a veces un mal sabor de boca, difícil de hacer desaparecer. Que lo digan, sinó nuestros *olímpicos*. Nadie puede jactarse de haber salido ileso de las *bromas* del mar. No quiere decir todo lo dicho que la excursión terminara mal. Al contrario, la juventud ama las aventuras ignoradas, las sensaciones nuevas. Y en el mar vivimos una aventura juvenil, de la que guardaremos su recuerdo, a no dudar, mientras vivamos.

Nuestra orientación

Al orientar la nueva etapa de la Agrupación elevamos por encima de todo el valor del deporte que, cara al espíritu una relación tan relativa representa en nuestra vida, no debemos de ninguna forma contentarnos en afirmar que somos jóvenes católicos, esto dejémoslo para aquel grupito que con un cargo que mucho viste les parece que se basa su acción, y que diciendo que son esto u aquello ya cumplen la obligación de su responsabilidad.

Nosotros, que no somos inteligentes ni elevados para ostentar títulos ni honras, pero dentro de nuestra modestia tenemos un alma tan hermosa como la de ellos, que debemos salvar cueste lo que cueste, aunque en medio del camino se estropee el motor, debemos hacer todo lo posible para que a nadie le escape esta concepción tan bella.

En nuestro camino encontraremos quienes nos dirán separatistas de ideas avanzadas, pero nosotros pronunciamos a los cuatro vientos que no nos separaremos de nadie, sinó tan sólo que, a nuestro juicio, para conservarnos castos y buenos, no basta con asistir a algún círculo de estudio, etc., sinó que debemos hacer mucho más en el campo educativo y formativo, como conferencias, actos de piedad colectivos, y... ¿por qué no? fiestas en que lo primordial sea este ambiente familiar, aunque se baile un poco nosotros lo hacemos a nuestro modo y pensamos sinceramente que no obramos mal, y así continuaremos con nuestro deporte como primordial, por un campo de fútbol, que es, en esta segunda etapa, nuestra meta, y, desde luego, no entorpeciendo ninguna actividad, sinó todo lo contrario. poniéndonos a disposición de nuestro Conciliario por si cree oportuno disponer de nosotros, pues ya sabe puede hacerlo sin titubeos, pudiendo asegurarle que laboraremos con el afán y alegría con que venimos caracterizando nuestras actividades, pues nos sentimos ante todo Jóvenes de Acción y Católicos.